MSS (38)

Cirugia

1817

Observador — Dn Mateo Blasco.

Censor — Sr Trujillo

1º y 8 de Mayo

BIBLIOTECA D. COLEGIO D. S. CARLOS

87-2-A = nº 7

N. 648 — 649

(26)

BH MSS 918 (38)

87-4-A=nº 7

Nº 648.

Observacion de una hernia Estrangulada con Gangrena, y formacion del ano artificial, por Dn. Mateo Blasco, Cirujano de estuche de el Lugar de Ateca Reyno de Aragn.

R. S. CARLOS BIBLIOTECA R. COLEGIO DE MADRID

Quando la naturaleza coadyuba con el arte en sus enfermedades, por mas terribles que estas sean socorridas con el tino practico que la indicacion presenta, por lo regular ceden y se consigue la salud. Tal es el objeto dela presente observacion ocurrida en la Villa de Cetina con Theresa Viruez muger de Vicente Irax, temperamto. Melancolico, su Edad de quarenta años.

En el año pasado de mil, ocho cientos, quatro en su ultimo parto que fue mui laborioso se rompio del anillo dxo. é hizo quebrada, por esta causa se presentaba con bulto de una nuez en lo exterior del anillo con dolores vehementes al vientre y ombligo, por tiempo de tres o quatro horas, que con solo meterse en la cama, entrar en calor, tomar caldo chocolate cedian y la naturaleza hacia la reposicion del intestino a la cavidad; solo una delas veces que ocurrie-

ron estas salidas duro por veinte y quatro horas y se berifico su reposicion á beneficio de un baño dulze: en los doze años que han pasado desde su ruptura á este se habra presentado en el anillo el intestino como veinte veces, aun que la Enferma usaba de braguero.

Ultimamente el veinte y cinco de octubre proximo pasado, fue atacada con mayor violencia de sintomas: muy elevado el vientre y volumen que se presentaba á el anillo, nauseas, postracion, y gravisimos dolores dela region umbilical y parte afecta. El veinte y seis, y veinte y siete Dn. Fran.co Corral Cirujano dela billa aplico unturas emolientes con el fin de ver si podia ablandar la dureza del saco herniario; vinieron los vomitos y se presento fiebre con postracion y mayor abatimiento. El veinte y ocho huvo junta de dos Medicos y el Cirujano Corral dho. le propinaron un emetico que afuerza de tomar agua caliente vomito quatro barreños de unos materiales cargados de bilis asta las tres dela tarde; se quedo alguun tanto sosegada ó rendida la Enferma y alas cinco dela misma repitieron el desasosiego y las nauseas, que con solo acer algunos estu-

erzos de peso por vomito otro varreño delos mismos materiales yuna lombriz dedos tercias de largo. A las diez, alas doze, yallas dos de esta noche repitio el vomito ycada vez arrojo un varreño de materiales, noya vitiosos como anteriorm.te sies estercorosos. El veinte ynueve sejuntaron los dos Medicos y Cirujano, le propinaron un purgante y labatibas que consiguio el que depusiese por el ano unos materiales arcillosos. El treinta y treinta yuno aparecio la enferma mas tranquila siguiendo la calentura ymas inflamado el bulto herniario pero sin dolor: estado infeliz ymui engañoso para enfermos interesados, y facultativos, por que haviendo pasado la estrangulacion ala gangrena queda mui poco favorable que esperar y si que temer; solo la operacion del Bubonocele practicada asu tiempo por la mano de un sabio facultativo puede salbar al enfermo é impedir se berifique la mortificacion. Dia primero, segundo, tercero, yquarto de Noviembre padecio crueles dolores al vientre y anillo con debilidad y desasosiego. La mañana del cinco se presentaron enlo elevado del saco herniario cinco ulceras opuntos gangrenados porlos que salian los excrementos fecales. Dia seis fui llamado de

consulta: vista la enferma y confeserenciado su estado adberti alos ynteresados el ynfeliz estado enque se hallaba, las pocas esperanzas que abia enfixar la gangrena y su separacion, que esta era temible el que se ambulara é hiciese rapidos progesos, maxime allandose atascado el anillo de excrementos saliendo de continuo por los foramens exteriores, y en unas partes tan subsceptibles dla mortificacion, y aun quando fuesemos tan felices que lograsemos separarlo mortificado era preciso la dilatacion del anillo y formar el ano artificial para la libre salida delos excrementos. Un interes mui particular me gio en la situacion tan deplorable que se allaba esta enferma: su postracion y decadencia eran tan grandes que al menor movimiento que hacia se sincopizaba, la fiebre con pulso baxo, hica, frequente y que apenas se notaban las pulsaciones sino enconfuso, junto con algunos movimientos combulsibos nos presagiaban una terminasion nofavorable: la quina, el

vino generoso, y una pildorita con el extracto de=
opio aquoso y alcanfor fueron las medicinas in=
teriores que dispuse: y exteriormente una tintu=
ra compuesta al kol de vino, quina, opio, y al=
canfor para mojar unas planchuelas de hilas=
en lo mortificado que se renovaban dos veces al=
dia, y el todo del aposito se fomentaba con la=
tintura de quina espirituosa: encargue mu=
cho a los facultativos se siguiera este orden=
curativo, y ellos ynteresados igual prebencion.
Sigio el estado de postracion y decadencia asta
el dia diez que se bio algun alivio, se reani=
mo y manifesto algun vigor, dexa pareciendo
los vomitos y espasmos, y el doze se presento el=
pulso con mayor tono y sin fiebre, la gangre=
na fixada, alegria en sus funciones, y con ape=
tito pidiendo de comer. Dias trece, catorze, quin=
ce, diez y seis y diez y siete se separo toda la gan=
grena, y el diez y nueve volvi por segunda vez
a ber la enferma. Su estado se havia muda=
do y cambiado en un tono regular, la alegria
brillava en sus ojos y me dio las mas expresivas
gracias por su alivio: no duda nos allabamos
en el caso de dilatar el anillo para la=

formacion delano artificial, asi lo propuse y fue adaptada la operacion por los facultativos que asistian ala enferma; se efectuo con un visturi de punta obtusa se afianzo el intestino al borde interior del anillo, se aplico la torcunda y dilato una caberna q.e la mortificacion havia formado entre los obliquos con direccion al hipo condrio, sigio sin nobedad y las ulceras que ya estaban reducidas al estado de simples purulentas acian rapidos progresos para la formacion dela cicatriz. El veinte y nuebe bolbio á reproducirse la fiebre con abatimiento que puso ala enferma en el estado mas decvil, duro asta el dia siete de Dbre. que cedio del todo y el nuebe se ynflamaron las piernas, el muslo, y cadera siendo mayor la ynflamacion enla derecha. El dia doce hice la tercera visita, alli el anillo dilatado por donde salian los excrementos, la ulcera dela caberna dilatada mui adelantada, las piernas inflamadas é ingurgitadas de un humor pastoso, ninguna reaccion en la fibra, y los exalantes no efecsian sus funciones: las friegas,

un fomento de quina espirituosa, y un botin de franela quitaron la ynflamacion, disiparon la ynfiltracion y dieron el tono ala fibra cediendo del todo para el dia veinte. El veinte y quatro dejo la cama dos o tres oras por dia sin salir de el quarto por ocho dias, sigue levantandose, se viste sola, hace todos los oficios de una labradora pasea y las hijas la regañan y no la dejan acer quanto quiere. Las ulceras ya cicatrizadas forman la cabidad de utilidad que sirve de ano por donde se espelen algunos materiales y la curacion verificada, haviendose repuesto la naturaleza con mayor robustez que antes de caer enferma. Ateca Febrero 24 de 1817.

Mateo Blasco

S. Carlos Biblioteca Colegio

A los S.S. facultativos del R.l Colegio de Cirugia de S.n Carlos de Madrid.

87-L-A = nº 7 Nº 649

Censura.

8. de Mayo de 1817.

Zarrillo

Nº 26.

BIBLIOTECA DEL COLEGIO D S. CARLOS

BIBLIOTECA R. COLEGIO D. S. CARLOS

D.n Mateo Blasco Cirujano de [illegible] del lugar de Atera en el Reino de Aragon ha remitido à este R.l Colegio la interesante observacion que en el se leyó el Jueves ultimo, y cuyo extracto es como sigue.

Teresa Gimeno, de edad de 40. años, casada y de temperam.to melancolico padecia desde el año 1804. una hernia en la ingle derecha, que à pesar del constante uso del braguero salia en algunas ocasiones y se resistia à la reduccion, hasta que el calor de la cama, ò el de algun alimento, la quietud y alguna vez los baños generales tibios verificaban la reduccion del tumor à su natural y primitivo sitio. En ultimos de Octubre del año proximo pasado se volvió à presentar en la ingle, pero acompañada de varios sintomas no experimentados hasta entonces por la enferma: tales fueron la considerable elevacion del anillo y del

vientre, las nauseas, la postracion, y los gran-
des dolores que sentia la paciente por toda
la extension de la parte afecta y de la region
umbilical hasta la qual se estendian. Para
remediar tamaños sintomas recurrió el
cirujano Dn. Franco. Corral al uso de las unturas emolientes, con las quales nada se adelantó, y si solo se observó que sobrevinieron
los vomitos, y fueron mayores la postracion
y abatimiento de la enferma. En la Junta
que aquel tuvo con dos medicos se acordó
la administracion de un vomitivo, con el qual
y la gran cantidad de agua caliente q.e se
hizo tomar á nuestra enferma, vomitó es-
ta hasta quatro tarreños de materiales car-
gados debiles, que no cesaron de salir as-
ta las 3. de la tarde de aquel dia, en que
la paciente hubo de descansar alguna cosa.
A las cinco de la misma tarde repitió la
inquietud, las nauseas, y los vomitos de ma-
teriales biliosos semejantes á los que an-
teriormente se habian evacuado, y á las

lo. 12. y 2. de la noche ya se expelian por la boca materias no biliosas, sino estercoraceas. Los purgantes y lavativas que en seguida se propinaron facilitaron, segun da á entender el Observador, la deposicion por el ano de materiales como aceitosos. En los dos dias siguientes se presentó algo mas tranquila al parecer la enferma, bien que con bastante calentura, y mayor elevacion en el tumor hernia-rio el qual carecia de dolor: sin embargo se aumentaron considerablem.te estos quatro dias que subsiguieron los sintomas de debilidad y desasosiego, y se manifestaron en la region del anillo y del vientre dolores que la atormentaron atrozmente. En seguida se abre el tumor espontaneam.te y se presentaron en lo mas elevado de el cinco ulceras ó puntos gangrenosos por los que salian las materias fecales. La postracion y decadencia de la enferma en semejantes circunstancias eran tan grandes que al menor movimiento se sincopizaba, y el pulso se presentaba tan baxo q.e apenas podia percibirse. La quina, el vino

generoso y algunas pildoras de alcanfor y de opio para uso interior, y para la parte una tintura compuesta de quina, opio, alcanfor y espiritu de vino fueron los remedios que adoptó y mandó poner en practica el Autor de esta observacion que en tan criticos momentos hubo de encargarse de la enferma, siendo el resultado de todo q.e esta á los pocos dias se reanimó, y adquirió un nuevo vigor, desapareciendo en un todo los vomitos y espasmos q.e tanto la habian perseguido, presentandose el pulso con mayor tono y sin fiebre, fixandose la gangrena, y ultimam.te apareciendo la alegria en su semblante, y pidiendo con instancias q.e se la diese de comer. Luego estado creyó el Observador que para la formacion del ano artificial seria muy conveniente dilatar el anillo, lo que en efecto executó, precedida la aprobacion de otros profesores, por medio de un bisturi de punta obtusa, afianzando, segun el dice, el intestino al borde inferior del anillo, y aplicando en seguida una torunda con el objeto

le que parece desproporcionar un libre paso
à las materias fecales. No duró muchos
dias este estado de bonanza, pues à los siete
ù ocho volvieron à reproducirse los sintomas
de debilidad y de fiebre acompañada de la
mas intensa postracion, y ademas de una
hinchazon edematosa en las piernas, muslos
y caderas, todo lo qual cedió à beneficio de
las friegas, de los fomentos de un cocimiento
de quina espirituoso y de un botin de franela,
que disipando la infiltracion proporcionó el
debido tono à todas aquellas partes. La en-
ferma por ultimo se levanta, pasea, hace
todos los oficios de una labradora, y exerce de-
quien parece todas sus funciones con la mayor
naturalidad, y aunque el Observador dice q.e
en la parte solo queda una cavidad como la de
un dedal por la qual salen materias, conclu-
ye su papel asegurando q.e está verificada la
curacion, y por la naturaleza se ha repuesto
con mas robustez que la que tenia la
enferma antes de este mal.

Dictamen.

Aunque en todas las descripciones historicas delas diferentes enfermedades que afligen al genero humano, deba siempre observarse la mayor puntualidad en la enumeracion y orden delos fenomenos morbosos que durante su carrera se han ido presentando, para formar de ellas un asentado y filosofico dictamen, hay sin embargo algunas que, ò bien sea por la rareza de sus felices resultados, ò bien por los singulares y extraordinarios sintomas de que van asociadas, merecen en todas una sagacidad y tino practico nada comun por parte del Observador, si es que este desea hacer una metodica y encadenada descripcion de todos los objetos que debieran ser el blanco de sus sabias y atentas meditaciones. La Observacion, cuyo extracto acaba de leerse, es en mi Dictamen delas comprendidas en esta ultima clase, pues prueba no solo lo que puede la Naturaleza quando es contrariada en sus operaciones por el Arte, como ha sucedido en el caso actual, sino que hace igualm.^te^

ser que un Observador tan poco metodico, co-
mo descuidado en la exposicion de los princi-
pales y mas esenciales caracteres de la enfer-
medad que describe no es el mas á proposito
para dar á su obra todo aquel grado de in-
terés y de merito á que la naturaleza habia
querido condescender, cuyos dos puntos se ve-
ran sin duda demostrados en las siguientes
reflexiones á q.e da margen el expresado papel.

Una hernia antigua que sin embargo
de la aplicacion del braguero habia entrado y
salido mas de veinte veces en el espacio de do-
ce años, se llegó por ultimo á estrangular, y
solo se aplican por parte del primer Faculta-
tivo que entendió en la asistencia de tan terri-
ble como executivo mal unas untura emoli-
entes, que de nada sirvieron mas que de per-
der un tiempo precioso, que nunca mas que
entonces debió aprovecharse haciendo uso de
los medios y oportunos auxilios q.e el Arte
prescribe. La enfermedad cada vez mas vio-
lenta, continua, como era de esperar, y temi-
endo el Cirujano con otros dos medicos q.l se
le asociaron las funestas consecuencias que

podria acarrear à la paciente, determinan todos tres la administracion de un vomitivo, y logran con esto q.e la hernia termine mas pronto en la gangrena que tanto querian evitar. Creo casi por asegurar que ni los medicos asociados tenian ~~el [illegible]~~ un exacto conocim.to de la enfermedad q.e trataban, y mucho menos del estado particular que interesantes circunstancias presentan las partes que la constituyen, ni tampoco el cirujano se habia formado una idea clara de ella, ni sabia con que medios habia de combatirla, por manera que tenemos en este caso tres entes à qual mas inutiles, pero tambien à qual mas abonados para conducir à la pobre paciente à las puertas del sepulcro, como efectivam.te la han conducido. La hernia como que era antigua y habia entrado y salido varias veces hubiera sin duda tardado mucho en gangrenarse abandonada à la sola naturaleza, respecto de que el anillo habia ya perdido parte de su elasticidad y fuerza, y habria comprimido con menos violencia las partes contenidas dentro del tumor herniario;

pero el abandono total delos mas oportunos remedios tanto internos como externos, y la eleccion delos que acaso son mas perjudiciales, como lo fue el emetico, no pudieron menos de verificar en todas las partes del vientre las violentas convulsiones que siempre producen y el aumento por consiguiente dela inflamacion y volumen del tumor herniario; que es cabalmente lo que sucedió à los dos dias dela administracion de dho remedio, pues el tumor quedó sin dolor, y la enferma en la mayor tranquilidad y reposo, estado al parecer lisongero, pero funesto y desgraciado en la realidad.
Yo quiero prescindir en este momento delas reconvenciones à que se ha hecho acreedor el primer Profesor que entendió en este mal, por su descuido ò ignorancias en la aplicacion de varios remedios que acaso habrian salvado à la enferma del riesgo que tan de cerca la amenazaba: quiero tambien prescindir de esa omision siempre criminal y punible con que se mira por nuestros enfermos herniarios la aplicacion de un buen braguero, unico medio que hay para prevenir los terribles resultados

que tarde ó temprano tienen que llorar por no convencerse á su debido tiempo de la utilidad y eficacia con que previene este vendage bien aplicado las funestas consecuencias que de su omision se originan, y estamos palpando todos los dias; y me contentaré por lo mismo con encargar á los jovenes discipulos de esta R.l Escuela que en los casos de estrangulacion de una hernia no omitan medio alguno de los que sabiamente prescribe el Arte, ni pierdan inutilmente unos momentos preciosos que deben aprovechar para hacer la operacion á su debido tiempo, por que es preciso convencernos de esta verdad, y es que en semejantes casos no debe retardarse mucho la operacion, sino que vale mas hacerla con anticipacion que muy tarde. En la observacion actual no se nos dice que se hubiesen empleado otros auxilios que los debiles que pueden prestar las unturas emolientes, omitiendose otros muy poderosos, como son las sangrias tanto topicas como generales, las lavativas emolientes y antiespasmodicas, los baños generales tibios, y por ultimo la taxis que en infinidad de casos ha realizado la

reposicion del tumor que antes no pudo efec-
tuarse.

Yo creo muy bien que los Profesores de Me-
dicina asociados al primer Cirujano se apoya-
rian para la administracion del emetico que
dispusieron à esta enferma en las señales de sa-
burra biliosa que sin duda se presentarian, co-
mo son las nauseas, el amargor de boca y la corte-
za tambien biliosa de que generalm.te se cubre la
lengua de casi todos los enfermos de esta clase;
pero debieron tener presente que es este un efec-
to casi necesario de la irritacion que subsiste
en el anillo, y que propagandose por el epiplo-
on al estomago, y de aqui simpatizandose al higa-
do, aumenta la accion de estas visceras, de que
resultan las nauseas y los vomitos, y el mayor
aflujo de humores biliosos al intestino duode-
no. Semejantes fenomenos son siempre un re-
sultado casi inevitable de la estrangulacion,
y no una causa de esta, como pudieron pen-
sar, y sin duda pensaron quando se decidie-
ron à la propinacion de un remedio casi siem-
pre mortal, y rarisima vez provechoso. Si à
la administracion del emetico hubiera à lo
menos precedido la de los calmantes necesarios,

habrian sin duda procedido menos mal, por-
que disminuyendo el esceso de sensibilidad q.e
residia en un punto determinado del canal
intestinal, se habria este resentido mucho me-
nos, y los efectos de aquel violento remedio no
se habrian acaso graduado con la intensidad
y rapidez con que se manifestaron despues.
Pero aun suponiendo si se quiere que el apa-
rato bilioso manifestado en los primeros mo-
mentos de la estrangulacion ocasionase la ~~estrangulacion~~ irritacion ó inflamacion que de-
bieron creer existente en la hernia, por manera
que esta fuese un efecto de aquella, no es conce-
bible semejante conducta en Profesores mediana-
m.te instruidos en su facultad, puesto que no deben
ignorar q.e en los mismos colicos biliosos en que
los enfermos se hallan atormentados de dolores
de vientre mas ó menos atroces, es prudente
y las mas veces indispensable calmar antes
de evacuar, si no se quiere que aumentada
la irritacion de los intestinos por un agente
morboso que la ha producido y sostiene, y con-
ducida al mas alto grado de intensidad por
el otro agente que el Arte añade, caiga

la parte en un estado contrario al que tiene, y so-
brevenga la gangrena, cruel y funestisimo re-
sultado en semejantes dolencias.

Pero ya que los Profesores encargados de
la asistencia de esta enferma descuidaron la
aplicacion de los medicamentos mas oportunos,
si se hubieran acordado siquiera de la operaci-
on cruenta, y la hubieran practicado en tiem-
po, acaso la enferma se habria libertado del
inminente riesgo en que estuvo, y en que está
todavia; y quando menos se habria hecho lo
que debia hacerse, ò se hubiera omitido si no ha-
bia indicacion para ello: pero siempre resul-
taria que la enfermedad no habria quedado
abandonada à la sola naturaleza, como lo ha
estado en el caso actual. Gracias sean dadas
à esta poderosa y sabia mediadora que ha
tenido bastantes fuerzas para arrojar de si
el formidable enemigo q.e la abrumaba, y à
cuyo poder tiene las mas veces q.e sucumbir.

Declarada ya esfacelo la gangrena en
la region del anillo, se abre el intestino que
formaba sin duda el tumor, rompese tambi-
en el saco herniario, y derramadas las ma-

terias fecales por el texido celular, se abren paso para afuera al traves de los tegumentos, y se presentan inseguida unos agugeros qe se convierten al momento en otras tantas ulceras fistulosas que dan salida à los excrementos. La parte se presenta entonces mortificada, y el todo de la enferma en la situacion mas deplorable qe tuvo durante su enfermedad, y en estos momentos precisamente quando el Sr. Blanco que fuè à visitar la paciente dispuso el acertado y prudente plan tanto interno como externo que expresa en su papel reducido al uso de tonicos poderosos y calmantes por lo interior, y de antisepticos fuertes al exterior, no dudando yo que à beneficio de estos auxilios se lograse, como se logrò fixar la gangrena, y que se separase de lo vivo todo lo que no lo estaba. La enferma se presenta entonces alegre, se cree ya sana, y pide de comer con vivas instancias: mas el Profesor de cabecera consulta con los otros acompañados, y deciden que es preciso dilatar el anillo para la formacion del ano artificial, executa esta operacion con un bis-

turi de punta obtusa afianzando el intestino al borde inferior del anillo y aplico en seguida una torunda. Nada mas nos dice el Profesor consultante acerca del estado que presentaban las partes que habian formado la hernia, si es caso q.e habia dexado algunas en ella la mortificacion; pero de todos modos no entiendo ni puedo comprender que hubiese necesidad alguna de dilatar el anillo, lo primero porque el ano artificial estaba ya formado, y salian por él libremente las materias fecales, y lo segundo porque aplicando à la abertura del anillo la torunda que à ella aplicò el Cirujano, es claro que havia de interceptar la libre salida de aquellos materiales al exterior, en cuyo caso detenidos y acumulados estos en la cara inferior del anillo pudieron verificar la ruptura de la adherencia todavia debil del intestino al anillo, y producir entonces el derramam.to de las materias fecales en la cavidad del vientre que tan sabia como oportunam.te habia precavido la Naturaleza. Prescindo de la irritacion è inflamacion à que podria haber dado origen, y à que sin duda diò la aplicacion de un cuerpo estraño

y mas ó menos duro, como es la torunda que estaba tocando en unas partes tan delicadas y sensibles, como son el anillo y los intestinos, siendo esta la causa que en mi concepto ocasionó el que la enferma, como se expresa el Observador, se volviese á encender su fiebre, y se inflamasen las piernas, muslos y caderas principalmente en el lado derecho que era el de la hernia. Por otra parte ¿en qué podia fundar el Observador la necesidad que con acuerdo de sus tres compañeros, á saber otro Cirujano y dos Medicos encontró de dilatar el anillo y de aplicar una torunda. Sin duda temian todos que se cerrase esta abertura: pero este temor era infundado, porque no solo esta abertura natural queda siempre en semejantes casos, sino tambien porque nunca podia cerrarse en razon de que estaban continuamente saliendo las materias fecales, y es bien sabido tanto en la patologia como en la fisiologia que no se cierran nunca los conductos y aberturas bien sean naturales ó preternaturales, si por su cavidad estan frecuentemente pasando liquidos que los

distienden, como se observa en el canal ó conduc-
to anterior, y en las fistulas urinarias, cuyos
dos solos casos quiero citar por no estender-
me demasiado en este papel.

Tampoco es facil comprehender, ¿que es lo
que quiere decir el Observador quando asegura
que afianzó el intestino al borde interior del
anillo, porque si aquel estaba adherido á este,
como no podia menos de estarlo por hallarse ya
formado y establecido el ano artificial; ¿como
el lo habia de afianzar? ¿y si habia alguna
porcion del intestino fuera del anillo, ¿porque
no lo expresa en su papel? y aun quando la
hubiera, ¿como el Cirujano habia de fixar es-
ta porcion libre del intestino al borde interior
del anillo? Creo que me perderia en una mul-
titud de reflexiones, que por otra parte serian
acaso inutiles, si hubiere de recorrer todas las
inexactitudes que se deducen de la simple lectu-
ra del papel que hace hoy el Observ. de esta dis-
cusion, y para ultima prueba de esta verdad
leanse las palabras con que termina la presen-
te observacion, y se verá que no nos presenta

una idea clara que nos manifieste el verdadero estado en que quedaba la enferma al tiempo en que se extendió. Las ulceras yá cicatrizadas, dice el papel, forman la cavidad de un dedal que sirve de ano, por donde se expelen algunos materiales, y la curacion está verificada. Por mas que doy tormento à mis cortas y debiles luces, no me es posible concevir, como ha de estar completada una curacion de esta clase permaneciendo todavia una franca y libre comunicacion desde la cavidad del intestino al exterior? Pero por otra parte, ¿como es que ha omitido el Observador varias circunstancias de las mas esenciales para poder formar un acertado y juicioso dictamen? ¿la enferma obra ò no por el ano natural? ¿son materias fecales, ò mucosas, ò de otra indole las que se derraman afuera por esa cavidad q.e ha quedado en forma de dedal? Nada se nos dice, siendo como son tan principales y tan inherentes à la ciencia misma de la observacion unas noticias que parece imposible que se hubieren omitido. Es cierto q.e segun se expresa el Autor de la observacion, la cavidad situa-

da en la ingle sirve de ano pordonde salen materiales del vientre, y esto parece que da à entender que no ha vuelto à habilitarse el ano natural, puesque no solamente se calla esta circunstancia, sino que se añade espresam.te que la abertura de la ingle sirve de ano. Y si es asi, puede suceder q.e la enferma tenga todavia un exito desgraciado, ò quando menos que viva con las incomodidades y trabajos q.e lleva siempre consigo un ano artificial.

Estoy por asegurar que si esta enferma cae en manos de un habil y diestro Profesor, habria sido conducida à beneficio de los oportunos ausilios del Arte à la mas completa y solida curacion, aun supuesto el caso de haberse verificado la gangrena y rotura del intestino, pues ademas de los medios apropiados de que se hubiera valido para contener y fixar los progresos de la gangrena, no hubiera omitido, luego que se consiguió su separacion, y el restablecimiento de las fuerzas y funciones de la enferma la aplicacion de frecuentes lavativas, que teniendo en una continua distension à la porcion de intesti-

nos correspondiente al recto, impidiere su obli-
teracion ò estrechez que tanto debe temerse en es-
tos casos, y atraxere, digamoslo asi, las materias
fecales hacia abaxo separandolas por este me-
dio dela abertura fistulosa dela ingle, y tenien-
se aqui las sencillas indicaciones que se tuvie-
ron presentes, y que tan feliz efecto produxe-
ron enel enfermo num.º 22. dela Sala prac-
tica.

Con la simple exposicion que acaba
de hacerse me parece que podemos deducir
como ciertos los dos puntos que me propuse pro-
bar al principio de mi dictamen, à saber que la
Naturaleza habia sido contrariada en sus ope-
raciones por los medios deque en este caso se ha
valido el Arte, como lo prueban la omision de
los oportunos medicamentos deque debiò ha-
cerse uso en su principio, y la eleccion de uno
de los que mas podrian perjudicar, como tam-
bien la que se hizo de la operacion que equivo-
cadam.te se creyò necesaria para dilatar el ani-
llo y la aplicacion dela sonda que en el se
introduxo despues. La enferma ha padeci-
do mas delo que debiera, y ha visto mas de

una vez expuesta su vida à un inminente ries-
go de perderla, porque no ha sido auxiliada del
modo q.e exigen los actuales conocim.tos del noble
arte de curar. Ni tampoco el Observador ha de-
sempeñado sus deberes, porque ha omitido la
esposicion de varios datos que podrian servirnos
para apoyar en ellos el pronostico que habriamos
de formar de su enferma, y solo podremos asegu-
rar que tan lexos de estar completada la su-
racion, como se asegura, existe todavia un ano
artificial, por el qual se estan vertiendo mate-
rias fecales, y que no poniendo en practica las
reglas y conducta que deben prescribirse en es-
tos casos para evitar en lo succesivo una funesta
y pronta terminacion, es muy posible que que-
den engañadas sus lisongeras esperanzas, y q.e
tenga que arrepentirse algun dia del descuido
è indiferencia con que mira el mal todavia
existente, que aunque de poco cuidado para el
exige sin embargo el mayor tino y discre-
cion. Madrid 8. de Mayo de 1817.

Ramon Zarzilla

[illegible]

... que aunque parece sencillo, para el ...

... exige sin embargo el mayor tino y discer-

nim.to Madrid 8. de Mayo de 1817.

Ramon [illegible]